

a d YFU ndirlo !

Índice

- Willkommen, bienvenue, welcome (pp. 2-4)
- Lo divertido de aprender (p. 5)
- Uniendo metas (p. 6)
- Cuando el espíritu YFU está en los genes (pp. 7-8)
- Reflexiones de una madre (p.9)
- Contratapa: próximamente (p.10)



¡Camada de estudiantes
extranjeros 2011-2012!

Edición octubre 2011



Willkommen, bienvenue, welcome...

Hace tan sólo un par de días, cincuenta y ocho personas de los más distintos orígenes se preguntaban cómo serían los próximos meses de sus vidas, investigaban con el *Google Earth* las ciudades que los cobijarían, enviaban correos electrónicos y hablaban por Skype con sus futuros padres y hermanos anfitriones, que cálidamente habían aceptado tenerlos como nuevos miembros de sus familias.

Yo me los imagino a cada uno de ellos, en el aeropuerto antes de partir: cincuenta y ocho estudiantes despidiendo a sus cincuenta y ocho familias y sus centenares de amigos, llevándose consigo todas las esperanzas y miedos cultivados por la espera, así como un gran signo de pregunta en sus cabezas que intentaba prever cómo sería su intercambio. Imagínense; cincuenta y ocho estudiantes aguardando lo desconocido, cincuenta y ocho sueños, cincuenta y ocho ansiedades, cincuenta y ocho expectativas...

en Buenos Aires

Finalmente, el momento llegó. Allí estábamos, la mañana del 12 de agosto en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza, Buenos Aires. La vorágine típica de los aeropuertos grandes nos mantenía alerta en la puerta de salida, esperando esas caritas con cara de “yo no soy de

acá”. Algunos voluntarios trataban de ubicar a esas personitas que habían conocido a través de los *profiles*. ¡Y empezaron a llegar!

Si bien tienen remeras coloridas de YFU, es más que nada la mirada desorientada que los delata. Son recibidos de la manera más argentina: los voluntarios sin distinción de género y/o edad les dan a todos los estudiantes un beso en la mejilla y un entusiasta abrazo de bienvenida. Algunos de ellos se desconciertan; otros deciden sonreír. El primer *cultural shock* fue exitosamente logrado. La misma situación se repite de nuevo y de nuevo, con diferentes voluntarios y estudiantes que llegan a lo largo del día... y de la noche. Los recién llegados no terminan su travesía que ha empezado muchas horas atrás; deben seguir en micro una hora hasta el Colegio Santa Ethnea, lugar elegido para la Orientación de Arribo. Una vez allí, ellos podrán finalmente descansar, darse una ducha, comer algo, descalzarse y, por sobre todo, dormir.

Muchos estudiantes tuvieron una orientación de YFU antes de dejar sus países, pero es diferente cuando la teoría se enfrenta con la nueva realidad. **Argentina era aquí y ahora.** La Orientación de Arribo comenzó temprano el sábado con un desayuno argentino tradicional, en el que los estudiantes pudieron probar por primera vez el “mate cocido”, esa variación del más conocido “mate” y el “dulce de leche”. Sin embargo, el día no podía comenzar hasta que no nos cargáramos

de energías. Por esto, los estudiantes, dirigidos por los voluntarios, realizaron un ejercicio energizante con música brasilera, para “cargar pilas”: hicimos un corto baile que sacó a relucir nuestro alegre ritmo latino.

Para las actividades generales, los estudiantes se dividieron en seis grupos, dirigidos cada uno por dos voluntarios. De este modo se les explicó e introdujo a la vida en la Argentina, a nuestra cultura, costumbres, tradiciones, modos de ser y de hacer de las familias; hablamos de la escuela, la vida social, esbozando un bosquejo de la idiosincrasia argentina. La Directora Nacional también nos acompañó. Luego de su bienvenida formal, habló de las reglas de YFU, agregando unos toques de humor para hacer la charla más



VOLUNTARIOS 2011

amena. En el tiempo libre y durante las comidas, los chicos aprovecharon para conocerse entre ellos e intercambiar historias, opiniones, dudas y expectativas. Asimismo, tuvimos la suerte de contar con un sol radiante que nos permitió realizar juegos al aire libre.

Quisimos sorprender a los estudiantes, pues las charlas pueden ser un poco tediosas. Tuvimos el placer de contar con la presencia de dos tangueros que nos deleitaron con un show, no sólo de tango, también de folclore.

Los voluntarios también quisimos tener nuestro show (no es secreto que nos gusta disfrazarnos). Recreamos lo que es la vida familiar, con la intención de mostrar un poco nuestras formas pero también para hacerlos reír un rato. Claro que nuestra representación fue una parodia de lo más exagerada.

Los momentos más intensos fueron quizás los relacionados a las actividades específicas de “intercambio cultural”. El grupo argentino organizó un juego de preguntas y respuestas:

Is it trae that...? (¿Es verdad que en Argentina...?) Pudimos ver las preconcepciones e inquietudes que los estudiantes traían consigo e intentamos contestarlas y moderarlas.

La noche del sábado fue intercambio cultural en un flash: los estudiantes se dividieron en grupos por país e hicieron una presentación para mostrarnos algo sobre su cultura. ¡Hubo *sketches*, música, bailes y todo tipo de comidas, imágenes y hasta perfumes! Luego, se lleva a cabo una pequeña fiesta de integración al modo latinoamericano, bailando y disfrutando con buen ánimo.

Este año, estuvimos muy complacidos pues recibimos un grupo muy entusiasta; esto se vio reflejado en la buena interacción y curiosidad entre los estudiantes y con los voluntarios, volcando en la práctica el verdadero espíritu de YFU: jóvenes interactuando hacia una mejor comprensión cultural.

Cecilia Mel





1



2



3



4



5

**cuando llegaron
a sus nuevos hogares**

1. ¡Bente fue recibida por sus hermanos en la terminal de ómnibus!
2. Suzanne con su familia argentina, los Zórtul.
3. Louis Maria ya es un hermano Zabalo más.

4. ¡A Suzanne le hicieron una torta y cartel de bienvenida!
5. Los estudiantes de la delegación de Río Grande: Grete, Charlotte, Selena, Kaspar, con Maricruz, su coordinadora.

LO DIVERTIDO DEL APRENDER

“Miam” es el apodo que eligió Somruethai, nuestra estudiante tailandesa para que nadie tuviera problemas ni se enreden lenguas. Ella vive en el Chaco con la familia Voza; Mónica, su mamá argentina nos cuenta unas anécdotas divertidas de los primeros tiempos en convivencia con Miam.

Mis nenas estaban tan entusiasmadas con la llegada del nuevo miembro que armaron una pancarta en inglés dándole la bienvenida. Nosotros, por temor a llegar tarde, nos apuramos al aeropuerto y terminamos llegando una hora antes. Cuando por fin arribó el avión, que llegó con cierta demora, nos acercamos al lugar de desembarque y las nenas desplegaron la pancarta. ¡Todo el mundo nos miraba!

Fue una emoción muy grande verla llegar. Nos abrazamos los cinco y ella no paraba de dar gracias.

Cuando empezamos a hablar (los cuatro al mismo tiempo) sólo atinó a decir: *"English please!"*. ¡Y nos quedamos mudos! Entonces Belén (la mayor) copó la parada y hablaron todo el viaje. Así estuvieron un par de días hasta que, una tarde, Belén se tildó, se sentó en la compu y no habló más. Pablo y yo empezamos a desesperarnos porque no

entendíamos una palabra, usábamos las manos (¡y el cuerpo entero!) haciendo gestos para que Miam nos entienda. Belén tenía razón: no podía estar traduciendo todo el tiempo. Entonces se nos ocurrió una alternativa: ¡el traductor de Google! (¡Gracias Google por existir!)

Empezamos a enseñarle los nombres de las cosas: “lechuga” y Miam decía “leshugá”; “zanahoria”, “zanahoria”; lo gracioso fue cuando intentó decir “tomate” y exclamó “temato”!!

Todos nos reímos y sacudimos las cabezas, diciendo no, no, pero claro, no entendía nuestras risas. Entonces, señalé la fruta y dije "tomate"; después repetí "temato" y me pasé la mano por la garganta, hice un ruido gutural y saqué la lengua por un costado. Miam gritó, se tapó la boca con la mano y largó una carcajada. A partir de ese día, cada vez que dice tomate, nos pasamos la mano por la garganta y decimos ¡temato!

Ya me acostumbré a que me llamé mamá (ahora ya me dice mami como Belén y Paula) pero, al principio, me resultaba tan raro, aunque no dejaba de emocionarme.

Miam es muy dulce, cariñosa y servicial. Eso sí, no la jorobes porque es cortante. Un día, Paula no dejaba de interrumpir cuando hablábamos Miam y yo, entonces Miam dijo: "Pala (no le sale Paula) ¡sharap!" y la gorda no habló más! Jajajaja. Ni a mí me hace caso tan rápido.

Una tarde estábamos mirando tele, cuando aparecen en pantalla unas frutas y ella, ansiosa, dijo: "Yo gusta kivi". Era su primera frase en castellano sin ayuda, así que se la festejamos con aplausos y hurras. Después le preguntamos qué

había querido decir jajaja cuando repitió y entendimos, yo contesté: "kivi ser caro" y nos reímos. A raíz de esto, recordamos que a Belén también le gusta, así que volvimos a comprar kiwi, pero sólo una vez a la semana y las dos saben que si se los liquidan en un día no comen más hasta la semana próxima, así que se controlan.

Gracias a Miam, hemos recuperado costumbres que habíamos perdido.

Por ejemplo: ir un sábado al zoológico (nuestro zoo se destaca a nivel nacional por el éxito en la reproducción de especies autóctonas y por la realización de sueltas en ambientes naturales de especies autóctonas del Parque Chaqueño) o al aeropuerto a pasar la tarde, salir juntos a pasear, cenar afuera...

Hemos tenido nuestras dudas por momentos, cuando Miam se empezó a encerrar en su computadora y a comunicarse un poco menos, después de charlarlo nos dimos cuenta que estábamos haciendo diferencias, nos dijimos: "es nuestra hija y a nuestras hijas le limitamos el uso de la compu; por lo tanto, hay que limitárselo a ella también"

Ahora ya habla un poco más de Español y es lindo ver que hace un esfuerzo real por aprender.

Seguramente estas no sean las últimas historias que esta experiencia de descubrimientos genere en la familia Voza y es magnífico cómo cada familia nos cuenta sus internas y cuentos diferentes.

Cuando el espíritu YFU está en los genes

TRINI

Algunos datos personales...

Hola! Mi nombre es Trinidad Bensusan Millé, tengo 21 años y soy de Buenos Aires. Me fui de intercambio por un año con YFU en el 2007 a Minnesota, Estados Unidos. Me hospedó una de las mejores familias del mundo, los Snuggerud's, de la cual sigo perteneciendo con orgullo hasta el día de hoy y si, tengo suerte, seguiré perteneciendo toda mi vida.

¿Hace cuánto trabajas en YFU?

Estoy trabajando en YFU desde abril de este año. Estuve brevemente en el puesto de Informes, pero desde el mes de mayo me estoy desempeñando como Coordinadora de Outbound.

¿Cuál es tu trabajo en YFU Argentina?

Ser Coordinadora de Outbound implica asesorar y ayudar a los estudiantes y a su familia durante todo el proceso de intercambio. Este proceso involucra no solamente el intercambio en sí, sino también la parte de previa a este –inscripción, orientación, armado de carpetas, etc.–, y la parte posterior – es decir, cuando vuelven al país. Para lograr intercambios exitosos, debemos establecer relaciones con muchas oficinas nacionales en diferentes países, con el objeto de lograr una comunicación fluida entre todos.

Nuestros padres nos dan sus ojos, su color de pelo, a veces, nos heredan su mal humor matutino... ¿Quién imaginaba que la pasión por YFU también se transmitía de padres a hijos?

Las hermanas Bensusan viven esa pasión día a día en su trabajo en la Oficina Nacional de YFU Argentina. Cuando el espíritu YFU está en los genes, no queda más que explorarlo al máximo.

¿Qué disfrutás más de este trabajo?

Me gusta mucho conocer a los chicos, saber cuáles son sus ambiciones, leer las carpetas y reconocer cuáles son sus verdaderas fortalezas que los hacen dignos de ser estudiantes de intercambio.

¿Cómo cambió la experiencia tu vida?

Mi vida cambió muchísimo con mi intercambio: no sólo me permitió conocer una cultura y modos completamente diferentes, también me enseñó a valerme por mi misma. Por otro lado, no puedo dejar de mencionar el hecho de haberme hecho miembro en una familia increíble, con la que me comunico constantemente y a la que quiero muchísimo.



Con mi hermana anfitriona en el homecoming

TOTI

Hola a todos, mi nombre es Antonia Bensusan Millé. Tengo 18 años, estoy estudiando Comunicación Social en la Universidad Austral. Me fui de intercambio a EE.UU. hace ya dos años (aunque parezca mentira). Estuve ubicada en Columbus, la magnífica capital de Estado de Ohio.

¿Cuál es tu trabajo en la oficina?

Empecé a trabar en la oficina en el área de Inbound junto con Maricruz hace medio año. Junto con Mari nos encargamos de los chicos que llegan a nuestro país para disfrutar de su intercambio. Entre mis responsabilidades está la de administrar el pago de colegios, buscar familias anfitrionas y más asuntos administrativos que nos son tan divertidos de contar.

Vamos a lo interesante, ¿tenés alguna anécdota divertida del trabajo?

¡Sí! Es de la orientación de bienvenida de este año (fotos pp. 2-3). El primer día, estábamos seis voluntarios con cuarenta chicos en la casa donde nos quedábamos. Faltaba todavía que llegaran otros veinte estudiantes más. Entretener a cuarenta adolescentes, ansiosos y emocionados, resultó no ser una tarea fácil: ¡créanme! No podíamos empezar con las actividades, ya no había más de qué hablar y no se me ocurrió mejor idea que empezar a preguntarles a todos, uno por uno, a dónde habían sido ubicados. El problema no fue el (aburridísimo) tema, sino la forma en la cual lo pregunté. Los voluntarios me burlaron todo el día y le contaban todos los otros voluntarios cómo yo hablaba como Barney, el dinosaurio y cómo festejaba cada lugar que nombraban. (“Y vos a dónde vas? A Avellaneda. ¡¡¡QUÉ BUENO!!! ¿Y vos? Río Grande. ¡¡¡MUY BIEN!!!). Hoy en día, los voluntarios me siguen gastando.

¿Por qué decidiste irte de intercambio?

Cuando tenía cinco años, mi papa me contó su experiencia de intercambio (él es ex becario de YFU), en ese momento me di cuenta que yo tenía que hacerlo.

¿Cómo viviste tu intercambio?

¡Mi intercambio fue una experiencia increíble! Es muy difícil de explicar y nadie lo entiende hasta que lo vive. Yo me sigo hablando con mi familia americana y los quiero como si fueran mi sangre. De hecho, esta Navidad vuelvo a pasarla con ellos.

Todo lo viví a fondo; le saqué jugo a todas las situaciones. Me metí en el papel del alumno americano completamente: jugué los deportes que jugaban ellos, me hice miles de amigos y hacíamos cosas muy divertidas juntos. ¡Probé todas sus comidas! ¡No le hice asco a nada!

¿Qué es lo que más te gusta de trabajar en YFU?

Aprender de diferentes culturas. Me encanta conocer a los chicos, que me cuenten de sus países, de sus expectativas: ¡de todo! Me encanta tener la posibilidad de conocer a tanta gente interesante de todo el mundo, chicos que están pasando por lo mismo que yo pasé.

Además, ¡el staff de YFU es lo más! Todos nos llevamos muy bien. Es muy lindo porque trabajamos bien juntos: somos un muy buen equipo.

Con mis papá y mamá anfitriones



¡Amigas del cole!

Reflexiones de una madre

Adrienne, madre de una estudiante de intercambio, describe los beneficios de la experiencia que su hija realizó en nuestro país hace 13 años y cómo el intercambio la convirtió en la persona abierta y determinada, que es hoy en día.

Luego de volver de unas vacaciones familiares en Chile, con una pequeña escala en Buenos Aires, en diciembre-enero de 1996-97, Michelle decidió hacer un viaje de intercambio. Nosotros nos presentamos a YFU y ella eligió Argentina. Fue colocada en Río Gallegos, en el lejano Sur del país. Su familia anfitriona la invitó a un viaje de vacaciones de campamento todo a lo largo del país. Ella partió hacia Argentina antes de lo previsto para poder unirse a ellos, y así comenzó una odisea que ella desea poder compartir con sus propios hijos, que espera sean también estudiantes de intercambio. En ese momento Michelle tenía 14 años.

Como madre, estaba increíblemente impresionada con su determinación y ansiaba no sólo que estuviera bien, sino que disfrutase al máximo de la experiencia. Y lo hizo. Yo quería que Michelle se sumergiera en otros mundos y que pudiera apreciar otras maneras de ser y de hacer cosas: lo esencial de un intercambio. Asimismo, era consciente que la Michelle que había despedido con un abrazo una calurosa tarde de enero no sería la misma persona que regresaría de Argentina, un año después, cuando el calor se volviera a sentir luego de una deliciosa primavera. Esperaba que, como padres, le hubiésemos mostrado lo suficiente del

mundo como para que fuese capaz de adentrarse en nuevas experiencias con una mente abierta y con inteligencia para aprender de ellas.

Desde los primeros días de su intercambio, su madre anfitriona la desafió a hablar en español, negándose a hablarle en inglés a pesar de la resistencia inicial de Michelle. Fue nuevamente su determinación la que la hizo lidiar con este desafío, la hizo escalar esa nueva montaña. Cuando ella estaba por volver a Australia, su madre anfitriona habló conmigo. Me señaló que ahora tenía una hija argentina. Yo estuve encantada con tan maravilloso halago hacia mi hija, quien había logrado lo que le deseaba: había aprovechado al máximo su experiencia de intercambio, habiendo explorado y adoptado una nueva cultura, interna y externamente.

Cuando Michelle regresó a casa, poco después, se vio frente a lo que debió parecerle Marte. En su ausencia, ¡nos habíamos mudado a la otra punta del país! Ella tenía un nuevo desafío que afrontar. Le llevó algún tiempo y esfuerzo adaptarse a este mundo. Mientras se adaptaba a su nuevo entorno, siguió con su experiencia argentino, pues comenzó clases de español, logrando mejorar formidablemente su pronunciación y gramática.

Nosotros también tuvimos que aprender a amar a esta nueva persona que ingresó en nuestras vidas. Nuestra manera de desenvolvernos como padres tuvo que cambiar. En Argentina, ella salía de noche hasta largas horas de la mañana, debió hacerse mucho más responsable de sí misma – incluyendo el manejo de su tiempo, dinero y relaciones interpersonales– y había experimentado maneras de ser y de hacer que nosotros a duras penas podíamos imaginar. Ella ya no era sólo nuestra hija; ella era una ciudadana del mundo. Teniendo esto en cuenta, le dejamos su espacio para que encontrase su lugar en el mundo. Algunas idas y vueltas fueron inevitables como también lo fue su determinación de seguir subiendo montañas de retos, pero, ahora, con la voluntad y la sabiduría de aquél que sabe que hay más para ver y pensar que lo que uno percibe en el país y cultura donde nacimiento.

Es posible que la voluntad y capacidad de Michelle para ponerse en los zapatos de otro siempre hayan estado allí. Me gusta pensar que su experiencia en Argentina ha jugado un rol significativo a la hora de darle la amplitud mental y la profundidad emocional que ahora goza y continúa puliendo cada día. Si bien ella dice que *“está firme en su manera de ser”*, yo sé que está notablemente abierta a nuevos caminos que indaga y aprovecha, incursionando en una vida que vale la pena vivir.

Adrienne (Madre de Michelle, programa YFU Argentina 1998)

Octubre, Noviembre y Diciembre en YFU

Del 26 al 30 de octubre

Nuestra Directora Nacional participará de la reunión de IAC (Consejo Asesor Internacional), en Washington, EE.UU.

5-7 noviembre

Martha también nos representará en la reunión de directores nacionales, en Vilnius, Lituania.

29 de octubre y 3 de noviembre

(fechas tentativas)

Reunión convocatoria de voluntarios en la Oficina Nacional de Buenos Aires.

5 de diciembre

¡Día internacional del voluntariado!
Saludar, al menos, a un voluntario de YFU.

REUNIONES CONVOCATORIAS DE VOLUNTARIOS

Todos saben que nuestras puertas siempre están abiertas para aquellos que vuelven de sus intercambios o para aquellos que, 20 años después de su regreso, nos escriben para contarnos cómo es su vida actual. En esta ocasión, saldremos a buscarlos. En las próximas semanas, nos pondremos en contacto con todos los estudiantes que no hace mucho llegaron de sus intercambios: las camadas de fines de los 2000. Queremos mostrarles a los aún jóvenes *YFUers* que la vida en YFU puede ser mucho más larga que el período de intercambio.

¡VOS! ¡Sí, vos! Vos que siempre tuviste ganas de pasar por la Oficina Nacional, pero te dio cosita. Esta es tu oportunidad. Si estás en Buenos Aires o cerca, vení a nuestras reuniones de convocatoria y... ¿Quién sabe? ¡Tal vez YFU te cambie la vida de nuevo!



Youth for Understanding es una organización educativa, privada y sin fines de lucro dedicada a promover el entendimiento internacional y la paz mundial a través de la convivencia de jóvenes en otras culturas.

YFU ARGENTINA
International Youth Exchange

OFICINA NACIONAL
YFU ARGENTINA

Cerrito 822 Piso 1° Frente
Ciudad de Buenos Aires (1010)
Tel. (011) 5236-0044/45
Fax. (011) 4816-5190
informes@yfu.org.ar
www.yfu.org.ar